

Discurso  
Cristóbal Colón, y Ana, que en honor de la religión  
de la patria, y del Rey, hace años padrianos de la R.  
fr. Ignacio de la Natividad, Lect. Trin. Describen  
en Salamanca (en donde se imprimió en el 1764)  
con motivo de las actuales circunstancias de la guerra  
contra la Francia.

Nunc exgo, o filii, emulatores estote legum, et  
date animas vestras pro testamento patrum vestrorum.  
Mementote operum patrum, quae fecerunt in generatio-  
nibus suis, et accipietis quaedam magnam, et nomen  
eternum. Sid. Machab. cap. 2. v. 50. et 51.

Ahora pues, hijos míos, sed verdaderos zeladores  
de la ley, y dad vuestras vidas por la alianza de vros padres.  
acordaros de las obras, que hicieron en sus tiempos, an-  
teparados, y recibiréis grande gloria, y un nombre eterno.

Nobles, y valerosos paisanos, defende una  
piedad, y un heroico valor, si intentare excitare en  
vosotros, los generosos sentimientos, que os son natura-  
les por la religión, por la patria, y por el Rey, de que  
aveis dado entados tiempos pruebas brillantes. Con sola  
acordarme, que os ilustra el glorioso nombre de Virca-  
nos, me basta para suponer, os acompaña con este nom-  
bre el valor, y la piedad de vros padres, y la seguridad del  
señorio vna amada patria. Este respetable nombre supo  
detener los mas furiosos atentados de las maiores potencias  
del mundo, y atenuar la ambición de los mas formidables  
imperios, en los siglos que nos han precedido. Los roma-  
nos, los godos, los Mahometanos, despues de haber ago-  
tado

tado toda su industria, y el poder, y valor de sus nu-  
merosos exercitos para subyugarlos no sacaron  
otra ventaja de sus costosas empresas, que la de una  
vergonzosa confesion para ellos, y muy gloriosa p.<sup>a</sup>  
vosotros, que nunca pudieron rendirlos. \*

Este valor acreditado en todos los  
siglos, es el primer, y el mas noble presente, que la natu-  
ralera os hace, y las primeras lecciones, que os da la  
Patria, es enseñaros aquella heroicidad propia de v<sup>ra</sup>  
cuna, que os obliga a contribuir no solo con v<sup>ros</sup> bienes,  
sino con v<sup>ras</sup> propias personas, y vidas ala defensa de  
la patria, ala seguridad del Rey, y ala conservacion  
de la Religion Catolica. No: para eternizar v<sup>ro</sup> dolor  
no necesito mas que leer las sabias oportunas, y enas,  
y prudentes resoluciones de las juntas q<sup>ue</sup> se aprobaron  
por su Magestad. Me basta considerar la alegria, y prou-  
titud, con que ala primera orden de la V<sup>ta</sup> Diputacion  
os habeis presentado en el campo del honor, y de la gloria,  
olvidando los mas dulces sentimientos de la naturalera,  
prontos a sellar con v<sup>ra</sup> sangre la religion de v<sup>ros</sup>  
Padres. Me basta ver aun a aquellos, aqui enas solo les fal-  
ta un pequeño resto de esta vida corruptible, ceñidos del  
acero, mostrando se dignos de la ancianidad en que se  
hallan, preferir con alegria una muerte honrosa por  
el sagrado culto de v<sup>ras</sup> leyes dando a los juvenes un  
ejemplo de valor, y de firmeza. Si amados Patriotas v<sup>ro</sup>  
celo por la ley de Dios, v<sup>ro</sup> amor por la Patria, y v<sup>ra</sup> fide-  
dad al Rey os hace dignos de que os aplique la gloria con que  
el sup. santo honro a los Ymaelitas: „menos cuidado tenian  
por sus mugeres, por sus hijos, por sus hermanos, y por sus  
parientes, que por la santidad del templo, que era el que  
les

\* Manifiesto del Señorío.

les causaba el principal, y maior temor. (2. Machab. 15. V. 18)  
En suma, me basta ver que sois hijos de una Patria, que  
nunca ha recibido la ley del vencedor.

Mi discurso pues, no tiene otro objeto  
que el de recordaros la heroicidad, y constancia de vros Ma-  
yores en defender la religion, y la Patria, y reanimar, si  
cabe, vro valor en las presentes circunstancias, que intere-  
san los mismos motivos, que animaron à vros Mayores.  
Los franceses, estos enemigos de Dios, del Rey, y de la huma-  
nidad, despues de haber puesto sus manos sacrilegas en el  
Ungido del Señor, y haber denamado en todo el Reino sus  
perniciosas maximas, y el esp. del error, que como una  
peste contagiosa ha inficionado a la maior parte de sus ha-  
bitantes. Estos tigres sedientos de sangre, y de rapina, que  
despues de haber convertido la Francia en teatro de devo-  
tacion, que no merece la vista de la historia, se sientan  
sobre los pueblos, que destruyen, y vuelven a su Patria car-  
gados de espinas, y terrores. Estos hombres, terror, y arrote  
del genero humano, cuyos nombres no podria pronunciar  
sin horror la posteridad auitada, que se averguen-  
zan de violar los Dios mas sagrados de la humanidad apro-  
bados por unanime consentimiento de las naciones; que  
profanan, ultrajan, y vilipendian lo mas sagrado de ma-  
augusta Religion: ::: arrastran, que horror! (pero diga-  
se para afrenta de la humanidad, y colocar en el patibulo  
las sagradas imagenes: que ::: corramos el velo à un  
espectaculo capaz de llenar del mas sensible dolor à todo  
vros. Estos impios orgullosos, por haberse hecho dueños  
de las plazas de Fuente Labia, y S. Sebastian de la Provin-  
cia de Guipurcoa, pretenden intimidaros con la insolén-  
cia de su poder, insultan al Señorio, sus dignios son

profanar vros templos, arrancar, si es fuera posible, del fondo de vros corazones, el espiritu de religion, y substituir en su lugar, las fabulas, y sombras del paganismo. Circunstancias, ala verdad, las mas criticas, las mas terribles, las que os obligan a sostener los dios mas sagrados, a expensas de vno valor, y de vna fidelidad.

Pero quando os veo en una situacion, que pide valor, y fortaleza, quando os considero colocado entre la victoria, y la muerte, me parece os hallais en vno propio lugar, y en el campo glorioso de hacer alarde de vno espiritu marcial. Os considero, digo, animados del exemplo de vros illustres progenitores, fundando vras esperanzas en la proteccion de Dios con un valor capaz de hacer frente a vros enemigos, con una constancia inalterable para sostener las leyes de vros Padres, los intereses de la religion, la gloria de la Patria, y la seguridad de vros hogares; y podeis seguramente prometeros, que nro gran Dios, cuya gloria defendeis con tanto valor, reprimira la insolencia de los enemigos de Israel, alejara de entre vosotros el esp. de irreligion, y de inhumanidad, conque intentan obscurecer vna gloria. Ved amados paisanos mios, el objeto de mi exhortacion, fundado en las palabras del valeroso Cabdillo de Israel Mathathias: si siguiendo las gloriosas pisadas de vuestros maiores, unis el valor a la confianza en Dios, lograreis una completa victoria de vuestros enemigos, y recibireis un nombre eterno, y una solida gloria, como vuestros Padres: Memorato te operum Patrum, quae  
de fecerunt in generationibus suis, et accipietis gloriam mag-  
nam, et nomen aeternum.

En efecto, el Señor que es admirable en todos sus designios, no lo es menos en la providencia paternal, que tiene sobre los que ha escogido por hijos suyos. Dilata por un efecto de su bondad infinita el socorro, para avivar su confianza, y sin siempre nos concede este Dios de las misericordias lo que le pedimos, es por que quiere tenernos cerca de si, para que le instemos, estrechemos y le importunemos, haciendole una amorosa violencia. Confiamos en Dios quando nos vemos de consuelos, y en medio de la prosperidad, y de la abundancia es general a todos los hombres: pero a no darse enteramente en sus brazos en los accidentes mas penosos, en las borrascas, y tempestades, esto es propio de hijos suyos. Quando nos vemos destituidos de todo socorro humano: quando vemos de vanecerse todos los proyectos, que habiamos formado, y en que poniamos toda nuestra confianza, para el feliz éxito de nuestras empresas entonces es quando entrando en el abismo de nuestras miserias, y considerando nuestra nada, y la impotencia de los medios humanos, damos a Dios un testimonio de nuestra fe, y de nuestra confianza, le reconocemos por el supremo autor, y origen de todos los bienes, y declaramos, que a sola su bondad debemos todos los bienes que recibimos, y todos los que esperamos recibir.

Tal es, Amados paisanos, la admirable conducta de este Dios eterno, que se complace en proporcionarnos medios, para dar mas lugar de abrirnos el seno de sus misericordias. Como Padre amorosísimo, mientras sus hijos están descuidados, entregados al reposo, se está desvelando en prevenirlos

todo <sup>quanto</sup> ~~lo que~~ necesitan para su subsistencia. Si quisieren  
substraerse de su Cuidado Paternal, les hace las mas dices  
reconvenciones para detenerlos en su compañía. Si le ofen-  
den, si añaden pecados á pecados, si desprecian su santa Ley  
se entregan á todo género de desazuegos, y ciegan, y diga-  
moslo así, al parecer la puerta á las influencias de su divi-  
na misericordia; entonces es quando les envia estos traba-  
jos, y males públicos, enfermedades, pestes, guerras, y todas  
sus fatales consecuencias, como castigos salutables por los  
pecados cometidos: castigos, que son las medicinas mas efica-  
ces para que veamos á Dios tal como es, un Señor, liberal  
y magnifico. Castigádoles Señor: decia en otro tiempo el  
Real Profeta David (hablando de los Judios) cubiéndolos  
de confusion, y de ignominia, y entonces les viene venia  
a vos, é invocax vuestro santo nombre: imple facies co-  
rum ignominia, et quarent nomen tuum Domine.

No es necesario detenerme mucho en acreditar  
esta verdad, solo basta dar una ojeada, y ponerlos á la  
vista lo que en todo tiempo ha obrado el Señor á favor  
de los suyos. La conducta constante del Dios de Abraham  
con su Pueblo, lo manifiesta evidentemente. Acaricie-  
la en Canaan, la motifica, y prueba en egipto: de allí le  
saca, y le conduce por el desierto de los brazos de su pro-  
piedad; teniendo á toda la naturaleza por mas de quaren-  
ta años en continuo contraste consigo misma. Si es neces-  
ario que reconozcan su poder, y los beneficios que los ha hecho,  
les dispone á un faraon con un exercito formidable que  
cortándoles el paso para el desierto, y cercándoles de to-  
das

partes, les haga conocer la necesidad de implorar su auxi-  
lio en semejante aprieto. Si es necesario purificarles de  
sus abominaciones, inducirle á penitencia, les entregue en  
manos de sus enemigos, permitiendo que los Filisteos lleven  
en triunfo el apoyo de sus victorias, y la maior seguridad de  
todos los combates, el Arca del Testamento. Pero quando re-  
conocidos lloraban sus pecados, y se volvian con Dios, qué de  
victorias conseguidas? No nos causemos en traer á la memo-  
ria aquellos gloriosos monumentos como otros tantos testimo-  
nios de la Obnipotencia del Señor. No hablemos de Judith  
en Bethulia victoriosa de Holofernes, y de su formida-  
ble exercito; de Moyses ya victorioso de los amalecitas,  
ya detenido por medio de sus oraciones el brazo de Dios,  
armado para descargar el golpe. Tememosle mas de cerca.

En el dia se han levantado por nuestra desgracia unos  
monstruos hasta ahora inauditos, cuyas infernales ma-  
ximas son el destronar al mismo Dios. Pero estos impios  
solo serviran para acrisolar mas la Fe de los Españoles,  
y su felicidad á su Rey, y Señor natural. Ved aqui, Arma-  
dos Paisanos, la admirable providencia del Señor en con-  
servar á estos enemigos de su adorable nombre, en ruina,  
y destruccion suya, y para utilidad nuestra, ¿Y podremos  
temer á estos impios? Si Dios nos trata como hijos, nos avi-  
sa, y nos castiga como Padre, y nosotros humillados confia-  
mos en él, y le pedimos el socorro, ¿podremos temer re-  
celo de ser sorprendidos de los malvados? ¡Ah! Si entre  
las sombras, y figuras, si en la ley del rigor el Señor se que-  
jó de su pueblo por las suplicas de Moyses, si Aaron pre-  
sentándose

con el incensario en la mano deturo la colenda de un  
Dios invitado, ¿quién no debemos esperar nosotros plan-  
tados en la viña del Señor, regados con su preciosísima  
en esta ley de gracia, y de bendición? No; Dios es nues-  
tro apoyo, nuestro protector, y aunque se convierta la tie-  
rra, se trastornen los montes, se caiga el Cielo a pedazos,  
no debe temer nuestro corazón, dice, el Profeta Rey.

Gloxiense en hora buena estos impíos de haber lle-  
nado el colmo de sus iniquidades: decañen su pretendida  
libertad: figurense una felicidad imaginaria: nosotros  
apoyados en la Doctrina Sagrada de Jesu-christo, y de su  
santo Evangelio, nos reiremos de sus locuras, y por una  
consecuencia necesaria conoceremos la falsedad de sus glo-  
rias. ¿Dónde está la paz, y tranquilidad de su republi-  
ca? ¿Dónde la libertad de que tanto se glorian quan-  
do no hallamos un solo pasage, que no manifieste el he-  
reísmo de la esclavitud? Tiborios crueles, perseguidores de  
la virtud, y del mérito, inventores de desordenes, regidores exé-  
cutivos, están persuadidos de que son los bienhechores de la huma-  
nidad, al paso que le deshonran con sus cadalsos, y suplicios  
maluditos, con la desesperacion, y las blasfemias contra el Cria-  
dor, y con los ultrages hechos a las Sagradas Imágenes. Pero  
advertid impíos, que esas Sagradas Imágenes, que para vo-  
sotros son los objetos mas despreciables, para nosotros son los  
mayores baluartes. No necesitáis mas para vuestra per-  
niciosa, que tenéis a Dios, y a sus Santos por contrarios, ni no-  
sotros mayores motivos de consuelo, y confianza contra todos  
vuestros insultos, que el tenerlos a nuestro favor.

¿Qué



¿Qué no pudiera yo manifestar á estos monstruos su ninguna esperanza en quanto pretenden? ¿Qué les decía? ¿Mas qué no les decía? Pero cianciegos, y en las tinieblas de ~~la~~ error, y de la muerte. Nosotros iluminados con las luces de la Fe, sabemos con el Real Profeta, que si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la quieren edificar: si el Señor no defiende la Ciudad, en vano se ponen centinelas que velan en su defensa: sabemos que aunque por un efecto de su piedad venga algunas veces á su Pueblo á las puertas sangrientas, que le purifican: no le faltan remedios para conservarlas: vacilará, y pensará ser sumergido en medio de las tempestades: pero no temamos, porque el Dios que adoramos, es la fortaleza, es el Señor fuerte, y poderoso en la guerra: no temamos, porque Dios de las misericordias, está mirando con ojos de piedad á nuestra Peninsula, oye las oraciones de esta nacion fiel, y de su Augusto Monarca.

¡ Ah! cuán aytratables serán á aquel Dios inmenso unas oraciones, que se dirigen á vengar los ultrajes hechos á su Magestad? ¿Cómo no serán oydas sus suplicas de una nacion fiel, á su Santísimo Hijo, y á su augusta Madre, y de una Monarca, cuya toda su gloria coloca en su piedad, y religion? Yo me represento, Amados Paisanos, á todos nuestros hermanos dispersos por todas las Provincias, Ciudades, Villas de este vasto Reyno, reconociendo,  
contados,

contritos, y humillados entre el Señor, levantar las manos  
al Cielo, y clamar de lo íntimo de su corazón: Misere  
re populo tuo: tened misericordia Señor de nuestro pue-  
blo. No los considero en los campos, en los Poblados, en sus  
casas, en los Templos, en los rincones mas retirados, ex-  
poniendo al Dios de las misericordias sus necesidades, y  
que el Señor se complace en oír sus oraciones. Por otra par-  
te veo á Carlos, á este Religioso Monarca, como á otro Eddo-  
sio gemir en el centro de su Palacio, redoblar sus sollozos, ex-  
poner á su Dios las necesidades de su Pueblo, y pedir pronto  
remedio para todas ellas; clamando de lo íntimo de su cora-  
zón: Usquequo Domine propitiaberis populo tuo? Otras  
veces me le represento como á otro Czequias, que viéndose in-  
sultado por el soberbio Senacherib, y su general Rabaca-  
ces, que confiados en sus numerosos exercitos se mofa-  
ban de la confianza que tenia á aquel Religioso Principe  
en el Dios de Israel: le veo, digo, como á este santo Rey,  
que al ver que estos insultos, y mozas se dirigen mas con-  
tra Dios que contra su persona: al ver estas abomina-  
ciones de los impios, tomar el traje de penitencia, dirigirse  
al templo del Señor, enviar á decir á Isaias, esto es,  
á los Ministros de Dios dispersos en todo su Reyno, que  
está penetrado del mas vivo dolor, que redoblen sus oracio-  
nes, y no cesen de clamar al Dios de los Exercitos. No le  
veo enviar sus cartas á los Sumos Sacerdotes, como á  
quél

quel, al Santo Profeta, y que estos presentando juntos juntamente con las de los impios en el templo delante del Señor, se dexarman como Jeraias en semejantes supplicas: „ O Señor Dios de Israel, que estais sentado sobre los Cherubines, vos sois el Solo Dios de los Reyes de la tierra, oíd, escuchad, advertid Señor lo que dice Semachezib, lo que dicen estos impios: ellos nos insultan, y confian en la multitud de sus carros: pero advertid todas sus blasfemias contra vos, y que tienen por objeto de sus cultos, y adoraciones á sus Dioses, obras de las manos de los hombres, y nosotros á vos, que sois el Dios verdadero.“ (1)

¡O Carlos! ¡O Religioso Monarca! apresurate en promover tus sabias, y christianas resoluciones: alista gente para completar tus Exercitos, dirige tus exortaciones á todos tus vasallos, renueva tus fervoras supplicas al Señor, y haz que te imite todo tu Reyno, y rodudes, poniendo tu confianza en Dios, mas que en lo numeroso de tus tropas, conseguir la mas completa victoria de los rebeldes. Tienen en tu Reyno Vasallos fieles á su Dios, y á su Rey: Vasallos, á quienes si les avanzaran los corazones, vieras en ellos grabadas las imágenes de su Dios, y Redentor, de su Santissima Madre, y de vuestra augusta Persona. Por mas computos que hagan estos monstruos, para contraponer á tu Pueblo escopido, no temas, no desconfies. El Dios á quien adoras pelea con él, y conseguirá con solos trescientos Soldados una completa victoria, como lo hizo en otro tiempo

po Gedeon. El Señor nos enseñó en aquellas figuras de su antigua ley, que no son las armas precisamente las que consiguen las victorias; el zelo sí, y la piedad de sus hijos. Los pastores, que cuidan del rebaño de J. C. en vnos dominios, conseguían la ruina de vnos enemigos, por medio de sus oraciones; y á pesar de todo el infierno arrancaban de sus corazones una confesion semejante ala de los Egipcios, y exclamaban quando ya esten para ser sumergidos: Huyamos de Israel, porque el Señor combate en favor de su pueblo.

En efecto, la religion como oraculo del mismo Dios, nos pone ala vista exemplos practicos de todos los tiempos, como otros tantos motivos, que deben excitar nra confianza. Un Saul, que esperando el combate de Helboe, sin contar con Dios, que queda confundido: un Sisaxa, que orgulloso, y ufano en el prodigioso numero de sus carros cargados de armas, lleno de terror, y espanto huye precipitado á buscar la muerte en manos de Jael, dejando su exercito en la mas honrosa carniceria, son testimonios evidentes que nuestro Dios zeloso de su gloria, no quiere partirla con quienes no confian en su providencia, se retira de ellos, y les dice como á los soldados de Gedeon: Yo solos soy muchos, no podreis vencer.

Por el contrario la confianza en el Señor trae consigo, como dice Santo Tomas, una esperanza robusta, y varonil. Esta siempre acompañada de la fe, para excluir todo recelo. La confianza es el nombre mas dulce que oie nuestro corazón, el balsamo mas suave para curar nuestras llagas, y el que templá mas deliciosamente nuestras amarguras.

guar. Con ella nuestra alma se refuerza, y adquiere nuevo  
vigor en los accidentes mas pesados, y quando la faltan to-  
das las asistencias criadas, y se halla sola á manera de una  
Isla, rodeada por todas partes de un mar tempestuoso sin  
socorro alguno, y malogrados todos los designios humanos,  
entonces se vuelve solo á Dios, y le hace la mas amorosa  
violencia, que no dexa lugar para las repulsas. Dichosas  
las almas que confian en el Señor: dichosos nosotros si con-  
fiamos en él en las presentes circunstancias. En vano in-  
tentarian persuadirnos como los Israelitas cobardes á  
Judá Machabeo, en vano exclamarán <sup>con</sup> ~~por~~ ellos: ¿ Como  
podremos nosotros combatir contra enemigos tan fuertes,  
y tan numerosos? Nosotros responderemos con el pido-  
so Cardillo de Israel: la victoria no depende en nume-  
rosos exercitos, sino en el Dios omnipotente, de donde nos  
viene toda nuestra fuerza, peleamos por la Ley de Dios,  
y por la defensa de nuestra patria; el Señor tiene in-  
terés en socorrernos, él quebrará á los impetus de nues-  
tros enemigos. Nuestros ruegos, nuestras supplicas serán  
como las saetas de Jonatás, que jamas las despedia sin fru-  
to: se redoblarán nuestras fuerzas, y los maiores peligros  
lesos de desanimarlos nos harán ~~promover~~ <sup>promover</sup> en las mis-  
mas expresiones del Profeta Rey: aunque todos los rebel-  
des se conjuren contra nosotros, esperaremos en el Señor:  
si exurgat adversum me praelium, in hoc ego sperabo.

Lesos pues de nosotros un mal tan furioso, de-  
sairáiquemos de nuestros corazones todo recelo, toda

des-

desconfianza. En las presentes, y críticas circunstancias, todo conspira à aumentar nra esperanza, que el Señor oirá nras humildes suplicas. Las tribulaciones presentes nos purifican, la causa es del mismo Dios: los Angeles son los expectadores de los gloriosos triunfos de nra fe, y de nra religion. El Soberano :: Pero donde voy Señores? No conocéis vosotros la justicia que le assiste? El Soberano, que colora toda su gloria en hacer amable su trono, y que las Naciones extranjeras envidian la dicha de sus Vasallos: el soberano, que no se acuerda de sus subditos, sino para saber que tiene otros tantos hijos, à quienes mostrar la ternura mas expresiva, defenderlos de los insultos de los Enemigos, y escudarlos con las alas de su proteccion, ¿tantas precauciones, y medidas no ha tomado para contenerlos? Bien lo sabéis. Halló un Rey oprimido, y arrojado de su trono, por la perfidia é inhumanidad de sus vasallos; la Real prole vilipendiada, los Grandes, los Sacerdotes, y los Profetas, que habian de ser el consuelo de la Nación, extrañados de su Patria. Semejante al Piadoso Josías se valió primeramente de la suavidad, usó de los medios mas oportunos para desarraigax el mal, para unir los espíritus con los Lazos de la misma fé, à fin de que viviesen en paz baxo su legitimo Rey; pero en vano: como ministros del Príncipe de Sedicion, quierem usurpar las potestades dimanadas del mismo Dios en las personas sagradas de los Reyes, y destronar, si les fuera posible, al mismo Dios. En vano nos quierem disfrazar estos injustos

tojos opresores de la humanidad sus injusticias, bajo el espe-  
cioso título de reformar abusos; sus pretensiones abomi-  
nables están descubiertas, para sus funestos efectos. No, no  
se dirige su guerra precisamente á violar las leyes más  
sacrosantas en las augustas personas de los gloriosos Re-  
yes Luis **XVI**. y su amada esposa Doña María An-  
tonia de Lorena, á quienes considero: : : la sucesion de  
los tiempos lo declarará; sino contra el mismo Dios.  
Los Hombres: : : corramos el velo, echemos una sombra,  
avengüencense los hombres de que su especie se hayan  
formado tales monstruos; calle la historia, no haya qui-  
en lo cuente á la posteridad.

Carlos, pues, Amador Paisano, que no ignora, que  
un solo rasgo de clemencia da ~~de~~ más honor á los Reyes, que  
si conquistara un mundo entero, se ve precisado á man-  
ejar el rayo de las venganzas del Señor para castigar  
los delitos de estos foragidos acostumbrados á las proscrip-  
ciones de Sila, para contener á esta caterva de mal hecho-  
res que proyectan el saqueo de la España: en una palabra,  
para manifestar su zelo, y dar un testimonio brillante  
á la posteridad, que si ha habido impíos Regicidas, tam-  
po han faltado Monarcas religiosos que los han extermi-  
nado de la tierra. Si, nuestra Augusto Monarca está de-  
clarando con su rigor la verdad infalible que nos dice el  
Espiritu Santo en el libro de los Reyes: ¿ Quien será el que  
ponga la mano en el Ungido del Señor, y quede inocente?  
Oráculo ~~y~~ irrefragable que se ha verificado en todos

tiempos; por que bien sabido es que la historia de los malos, no  
es una cosa hablando con propiedad, sino la historia de sus  
desgracias. No es necesario traer á la memoria la desgra-  
ciada muerte de Joab, Sennéy, y otros que insultaron á las  
personas sagradas; los Regicidas de la Francia anegados  
en su propia sangre, son los que han ~~copiado~~ ~~ultimamente~~  
te á realizar el Oráculo del Espiritu Santo.

En vista de esta causa tan justa que hablan-  
do con propiedad es la causa de Dios, y de su Sagrada Religi-  
on; ¿podremos dudar, que combatiendo por la justicia, no  
salgamos vencedores de nuestros enemigos? Es verdad,  
que el Señor para purificar su Pueblo de las manchas que  
ha contraído, ó para ejercer otros designios incomprehen-  
sibles á la razon humana, permite que los amoncos siem-  
pre vencidos, logren al fin algunas victorias, más no serán  
decisivas; pero la virtud, y la justicia, serán luego vindi-  
cadas, y Josue quedará victorioso. Es verdad, que el Dios  
de los Ejércitos humilla algunas veces á su amado Pue-  
blo, pero despues hace, que toda la naturaleza conspire  
á favorecerles, y obliga á los enemigos á conferir el poder  
del son Dios de los ejércitos. Dad una ojeada por la his-  
toria Sagrada, y en ella hallareis pruebas sobre prue-  
bas de esta verdad: leed la historia de la Nación, y en  
ella vereis una serie no interrumpida de los prod-  
gios que ha obrado nuestro Dios á favor de las Armas  
Católicas. Mirad á la vasta Monarquia de España es-  
condida en las concavidades de los elevados montes de  
As-



Asturias, á donde la habia acantonado el furor de los Mahometanos, y la vencié á la frente de su Rey Don Pelayo, digno de la memoria de todos los siglos, que poniendo toda su confianza en Dios, halló junta con su protección la ruina de sus formidables enemigos, y la exaltacion de su nombre, prometida al Justo, que implora el favor del Cielo. Pasada Galicia, y vencié á Froila hijo de Alfonso el Catholico, dexar tendidos en el Campo de batalla cincuenta, y quatro mil enemigos. Tráslados á Lugo, y Lugo, y vencié á Alfonso el Cuarto, con fuerzas en mas de la mitad inferiores á las de los enemigos, en el primero cubriendo el campo con setenta mil africanos, y en el segundo con cincuenta mil. ¿ Pero que me molesto en referir lo que todas las Provincias de la España tienen testimonios de los gloriosos triunfos, que en todos tiempos han logrado, mediante la visible protección de Dios? ¿ Que testimonio mas convincente de esta verdad, que los timbres gloriosos, que ilustran al Señorio de Vizcaya? ¿ No es verdad, Amados Paisanos míos, que el formidable imperio Romano no pudo subyugaros, sin embargo de sus repetidas, y porfiadas batallas? ¿ No es verdad, que el respetable poderio de los Godos, no logró la gloria de conquistar vuestra amada Patria? ¿ No es verdad, que al mismo tiempo que la mayor parte de la España padecía el duro yugo de los Mahometanos, hicisteis una tan vigorosa defensa, que os immortalizó con el glorioso renombre de invencibles? Pues si en aquellos tiempos tan calamitosos, en que destituidos

de

todo favor, y proteccion, uniendo nuestro valor á la  
confianza en Dios, os defendisteis gloriosamente de tan  
formidables fuerzas, ¿podeis dudar de humillar á la  
Nacion Francesa contra quien está armada la mayor  
parte de la Europa, para vengar las injurias hechas  
á Dios, y á la humanidad?

Asi pues, Amados Paisanos, prospe-  
ra el Todopoderoso el camino de los justos, y este Di-  
os, que ha prometido que oirá sus oraciones, cumplirá  
infaliblemente sus promesas, concediéndonos las ma-  
yores ventajas sobre nuestros Enemigos. Bien lo habeis  
visto: la providencia del Señor en todos tiempos ha si-  
do la misma: el Dios que adoramos es inmutable, el  
exemplo de nuestros mayores, y de nuestros Padres nos  
enseña á que sostengamos los intereses de Dios, aun  
á costa de nuestras propias vidas. Desde los Sepulcros  
nos están gritando: defended vuestro pueblo de los que  
injustamente quieren oprimirlo. Esto claman los ge-  
oglificos esculpidos en los frontispicios de las Casas;  
esto la primera constitucion, y origen del Señorio. ¿Y  
vosotros, dignos herederos de la fe de vuestros Padres,  
deixareis de serlo de la conducta, que observaron en  
sus empresas contra los Enemigos del Pueblo de Dios?  
¿Deixareis de irrtar el valor, y fortaleza, con las  
que no temieron la multitud de Enemigos que veni-  
an á acometerles? No, Amados Paisanos míos, no

lo dudó: en este tiempo en que valiéndome de las pala-  
bras del Santo Mathias: El Reyno del Orgullo se ha  
hecho firme, en que ha llegado un tiempo de castigo,  
de ruina, de indignacion, y de ira, o yo con un va-  
lor, sino superior, á lo menos igual al de vuestros ma-  
yores, pronto á defender la Patria, y la Religion; y añá-  
diendo, si me es licito hablar así, nuevo lustre á la an-  
tigua gloria, y grandeza que habeis heredado de vues-  
tros mayores.

¿ Con que, Amados Paisanos, es preciso pelear man-  
teniendose leales por la Religion, por la Patria, y por el  
Rey? ¿ Que gloria para vosotros? Pero aun quando púdie-  
rais prescindir de estos objetos tan sagrados, vuestro pro-  
pio interes os debe animaros á defender vigorosamente  
vuestra Patria. Bien sabéis, y la experiencia de lo que  
han hecho en Guizuzcoa, y Flandes, acredita, que los Fran-  
ceses no solo vienen con el fin de aniquilarnos, y de he-  
char por tierra vuestra Santa Religion, sino tambien  
con el de enriquecense con vuestro despojo. ¡ Ma! ¿ y  
quereis ver las ultimas deroluciones? La Patria sepul-  
tada en las tinieblas de honra: el Dios, que adoramos  
deaxibado de su trono: los Sacendotes dispensoy: las Obis-  
pas sin Pastores, abandonadas á dixerion de unos lobos canni-  
ceros: los valientes de la Religion hechos cuebas de una  
caterva de facinerosos, y malhechores: los altares des-  
truidos: viladas las sagradas Virgenes: la doctrina  
del

del Sagrado Evangelio obscurecida con los excoy de los impios: substituidas las bestialidades de Sodomia y Gomorra: i. Quexades seasi desplomadas, y quemadas vuestras abitaciones, y ven los ayex de las madres; los lloros de los niños; los gemidos de los viejos; los ultimos abrazos de vuestros ancianos padres; los gritos de las viudas; los llantos de todos los Pueblos entregados al furor de unos barbaros: i. Quexades vosotros vedugos de vuestros mismos hermanos, se obligados a tomar las armas contra vuestra patria, y hacer de esta tierra de bendicion el teatro de la mas sangrienta carniceria? Pues todo esto pretenden estos impios.

Pero ya me parece oy oigo decia con los Israelitas: mejor es que muramos en el combate, que ven las desdichas de nuestro Pueblo, y la destruccion de todas las cosas Santas. Ya oy oigo decia: hemos recibido de nuestros mayores el Sagrado deposito de la Doctrina de Jesu-christo, le conservamos en nuestros corazones, y a pesar de todo el Infierno hemos de dar a la posteridad un testimonio glorioso de nuestra fe: ya aun quando el Todopoderoso irritado por nuestras iniquidades, permita los insultos de nuestros monstruos en nuestro Pais, con todo ellos seran los tiranos de nuestra Patria haremos un altar en honor de este Dios verdadero de nuestros Padres, y nosotros seremos los holocaustos  
que

hemos de ser inmolados, y con firmaremos con el sello de  
nuestra sangre la Divinidad del Evangelio. Dichos  
vosotros, pues estais constituidos defensores de la Re-  
ligion, de la Patria. Felices brazos, que conservan los  
Dominios del mas amable Soberano, los bienes de los  
particulares, y aseguran á sus hermanos de todos los  
bienes, y fortuna, que hacen su suerte dichosa.

Nada me queda pues, sino repetir con el  
Santo Mathias, que continueis en ser verdaderos  
Debedores de la Ley de Dios. Acordaos en esta guerra,  
que comienza á toda la Europa, y amenaza  
á vuestra amada Patria: acordaos, digo, de las obras  
que hicieron en sus tiempos vuestros antepasados: con-  
ducidos con el mismo valor, que manifestaron en las  
guerras santas, que sostuvieron por nuestro Dios, por  
su Templo, y por su nacion. Considerad, que aunque  
os esorto á pelear valerosamente por la gloria del Sr.,  
no quiero decir, que os apoyeis en vras propias fu-  
erzas, sino que confieis en los socorros poderosos de  
Dios, en cuya mano está humillar á los enemigos,  
y de este modo lograreis una completa victoria, y  
recebireis grande gloria, y nombre eterno, por defen-  
sores valerosos de la Religion, de la Patria, y del Rey.  
Y mientras que vosotros peleais con valor, como  
Ministro, que soy de J. C. levantaré las manos  
al Cielo, e invocaré al Sr. que hace los prodi-  
gios, y que concede á los dignos la victoria; para  
que embie delante de vosotros su angel, como en  
tiempo de Ezequias, que inspire el terror, y el  
es-

espanto del gran poder de nuestro Señor, afin de que  
los que blasfemando su santo nombre vienen con-  
tra nosotros, queden avollados. Asi sea.













J S



**Ast**  
**F.C.**  
**T**  
**1/49**  
**(1-5)**

